

EL POBLAMIENTO DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL ALTO DUERO Y LA NECROPOLIS DE NUMANCIA

Alfredo Jimeno Martínez*
Fernando Morales Hernández*

RESUMEN.—Se da la noticia del hallazgo de la necrópolis celtibérica de Numancia y de la breve excavación realizada para su confirmación. Se analiza esta necrópolis en el marco del poblamiento de la Edad del Hierro en la Zona del Alto Duero, para entender y valorar mejor su importancia.

ABSTRACT.—This paper describes the recent discovery of the cemetery at the renowned Celtiberian site of Numancia, and the small-scale excavation carried out to confirm it. The relationship of this cemetery with the local populations of the Iron Age permits a better understanding and evaluation of its importance.

PALABRAS CLAVE: Necrópolis celtibérica. Numancia. Edad del Hierro. Alto Duero. Soria

KEY WORDS: Celtiberian cemetery. Numancia. Iron Age. Upper Douro. Soria

1. INTRODUCCION

Damos a conocer en este breve trabajo los datos proporcionados por la pequeña excavación de urgencia, realizada para confirmar la existencia de la necrópolis de Numancia, cuya noticia fue facilitada por D. Fernando Morales, que reparó en los típicos agujeros realizados por buscadores clandestinos con detectores de metales. La Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León autorizó a los autores de este artículo la realización de trabajos arqueológicos de urgencia en el marco del Plan de Actuaciones Arqueológicas de Numancia, dirigido por Alfredo Jimeno. Estos trabajos fueron seguidos por la Arqueóloga Territorial Da. Elena Heras y el técnico arqueólogo de la Dirección General D. José Javier Fernández Moreno y participaron también en ellos los arqueólogos D. José María Carnicero Arribas y D. Alberto Sanz Aragonés, quien ha realizado los dibujos de los conjuntos metálicos. Queremos destacar los trabajos de restauración de los ajuares metálicos realizados por Da. Nuria Cano Alemán, Restauradora del Museo Numantino.

Pero al mismo tiempo, hemos querido tocar algunos problemas referidos a las características del poblamiento en la zona del Alto Duero y al origen de Numancia, que permitan entender mejor la importancia de esta necrópolis, no sólo por su información específica desde la perspectiva de la Arqueología de la Muerte, sino también por la aportación que puede realizar en la resolución de otros variados problemas, referi-

dos al poblamiento y ordenación de la cultura material de Numancia.

2. LA DUALIDAD CASTROS-NECROPOLIS EN EL ALTO DUERO

En el panorama del poblamiento de la primera Edad del Hierro, observamos una mayor relación entre los grupos del centro-sur de la provincia de Soria y los del Alto Jalón; en ambos se conocen las necrópolis de incineración, que tendrán continuidad en la fase siguiente. Se dibuja una línea de separación entre las necrópolis y poblados del Centro-Sur (Revilla 1985: 329-336; Revilla y Jimeno 1987-88:100-101), con los castros septentrionales —de los que no se conoce el ritual funerario—, que quedarán más encerrados y aislados (fig. 1), mostrándose más impermeables a los influjos exteriores, languideciendo su vida hacia el siglo IV a.C. (Taracena 1929; Romero 1984 y 1991; Bachiller 1987)

Esta dualidad coincide con la geográfica. La zona central, en torno al Duero, es más baja y llana, con pequeñas elevaciones constituidas por lo general por cerros de mediana altura, frente a la zona serrana. Otro aspecto diferenciador puede estar en un aprovechamiento distinto del medio, con un mayor peso de actividad agrícola en la zona centro y básicamente ganadera en el norte serrano. El poblamiento castreño de la serranía muestra una gran uniformidad constructiva, defensiva y de dimensiones (Taracena 1929; Romero

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid.

1991); por el contrario la zona centro-sur de la provincia de Soria ofrece un poblamiento más diversificado, algunos con restos de defensas pero otros ubicados en zonas llanas y sin ninguna evidencia defensiva (Revilla 1985:329-336; Revilla y Jimeno 1987-88: 100-101).

Es en la zona del Alto Jalón donde se documenta la dispersión de los tipos metálicos más antiguos, como las espadas de frontón —asociadas a escudos de chapa tipo Alpanseque— y las espadas de antenas más desarrolladas —relacionadas con Languedoc, Cataluña y Aquitania (Almagro Gorbea 1976-78:105)—, que forman parte de las necrópolis más antiguas —como Almaluez, Alpanseque, Montuenga—, que se inician, al menos, en el siglo VI a.C. y probablemente en el VII (Cerdeño 1978:283 y 293-4; Domingo 1982:268; Cabré de Morán y Morán Cabré 1975:114-118; 1977:117 y 120). Desde esta zona se produce en el siglo V a.C. una mayor presión, como se deduce de la cronología y distribución de las necrópolis del centro y sur de la provincia de Soria (García-Soto 1990:13-38).

Estos enterramientos coinciden con caminos y pasos conocidos que se dirigen hacia el Oeste y Norte para alcanzar el Duero y penetrar en la Meseta. Uno de estos caminos recorre el Sur de la provincia de Soria, bordeando el Sistema Central, desde Medinaceli, pasando próximo a las necrópolis de Alpanseque y Barahona, hasta Termes (Argente y Díaz 1990; Argente et alii 1992), en donde confluía con otro camino que llegaba desde la zona de Sigüenza. Desde distintos puntos de este camino salían hacia el Duero otros; así, desde Barahona a Berlanga, para pasar el Duero por Andaluz a las necrópolis de La Mercadera, en el valle del Avión; otro ramal pasaría el Duero en Gormaz, junto a la necrópolis de la Requiñada, para pasar por Uxama, junto a Osma, (Morenas de Tejada 1916:169; Bosch Gimpera 1921-26:171-185) —se conoce otra necrópolis de Uxama más moderna (Campano y Sanz 1990)— y remontar el valle del Ucero, pasando junto a la necrópolis de San Martín.

Las necrópolis de San Martín de Ucero (García-Soto 1990), La Mercadera (Taracena 1932; Lorrio 1990) y La Revilla de Calatañazor (Ortego 1983), junto a los poblados de Cuesta del Espinar de Ventosa de Fuentepinilla, El Ero de Quintana Redonda (Pascual 1991:154, 196), señalarían la línea de contacto de los grupos del Centro y Sur con los castreños de la Serranía Norte, con los que intercambiarían la sal y productos agrícolas, como vino y aceite, por carne, pieles y lana. Así pues, esta zona muestra desde sus inicios, frente a la Serranía Norte, una mayor pujanza, que no sólo se mantendrá sino que, incluso, irá en aumento en la fase siguiente.

Hay que destacar la importancia que tenía el control de la zona del Alto Jalón, situada en la divisoria del Ebro, Tajo y Duero, que ofrece un conjunto de materias primas complementarias, como son la sal y el hierro, y a su vez la comunicación más corta entre el Mediterráneo y la Meseta; conjunto de condiciones, más que suficientes, para explicar su importancia y papel adelantado en los procesos de cambio. En este sentido, hay que añadir, como recientes trabajos, valorando la dispersión de elementos arqueológicos, lingüís-

ticos, socioculturales e ideológicos, plantean la existencia de una zona nuclear en las altas tierras del Sistema Ibérico y de la Meseta Oriental, la «Celtiberia», desde donde la celtización se extendería hacia las zonas occidentales (Almagro y Lorrio 1987:105; Almagro 1991:15)

Estas diferencias hay que relacionarlas con la dualidad, señalada por las fuentes clásicas, entre Pelendones y Arévacos; situados estos últimos en la zona centro, más dedicados a la agricultura, frente a los pastores Pelendones, relegados a la serranía norte.

A lo largo de del siglo IV un número de castros se deshabitan; por el contrario, otros muestran una resistencia algo mayor, ya que a partir, al menos, de la segunda mitad del siglo IV, como se deduce de las fechas radiocarbónicas (320 ± 50 a.C.) del castro de La Virgen del Castillo del Royo (Eiroa 1980), se documentan en ellos las cerámicas torneadas oxidantes de factura más antigua de esta zona, con clara influencia ibérica en formas, decoración, anchura de la líneas y tono vinoso de la pintura.

Por el contrario, se acusa la pujanza de la cultura celtibérica en la zona del Jalón y centro-sur de la provincia de Soria, en clara sintonía con el aumento de excedentes e intercambios, con la consiguiente demanda y acumulación de objetos de prestigio por quienes ejercen su control. Esto se pone de manifiesto en el aumento del número de necrópolis y en la riqueza y diferenciación de sus ajuares —final de Alpanseque, Montuenga y Mercadera; centro de La Mercadera, Ucero y Carratiermes; comienzo de La Revilla, La Requiñada, Osma y Osonilla (García-Soto 1990:32,34). Claro indicio a su vez, como apunta el incremento de yacimientos, de un aumento demográfico importante.

La necrópolis de Numancia, recientemente descubierta, eleva el número de las conocidas y también la latitud geográfica de las situadas en torno al Duero. En la zona serrana, más al norte de Numancia, se descubre el ritual de enterramiento relacionado con la Cultura Castreña (s. VI-IV a.C.), pero deberían aparecer, al menos, los cementerios de los poblados más recientes conocidos en esa zona, como Los Castellares de Arévalo de la Sierra, Los Villares de Ventosa de la Sierra y otros.

Tendrá lugar ahora un proceso de gran homogeneización cultural, bajo el cual se diluyen por completo o se borran aquellas diferencias: generalización de la cerámica, a partir de la mitad del siglo III, presencia ya de la cerámica con características propiamente celtibéricas, difusión de la metalurgia del hierro (Martín Valls 1986-87:78) y aumento y diversificación de los intercambios.

Esta generalización de la cultura celtibérica y su extensión de sur a norte puede corresponder con la presión de los Arévacos, la tribu más poderosa, sobre los Pelendones, que les arrebatrían la zona de Numancia.

3. NUMANCIA PELENDONA Y AREVACA

Las ciudades atribuidas a los Pelendones plantean bastante confusión a la hora de establecer su límite y

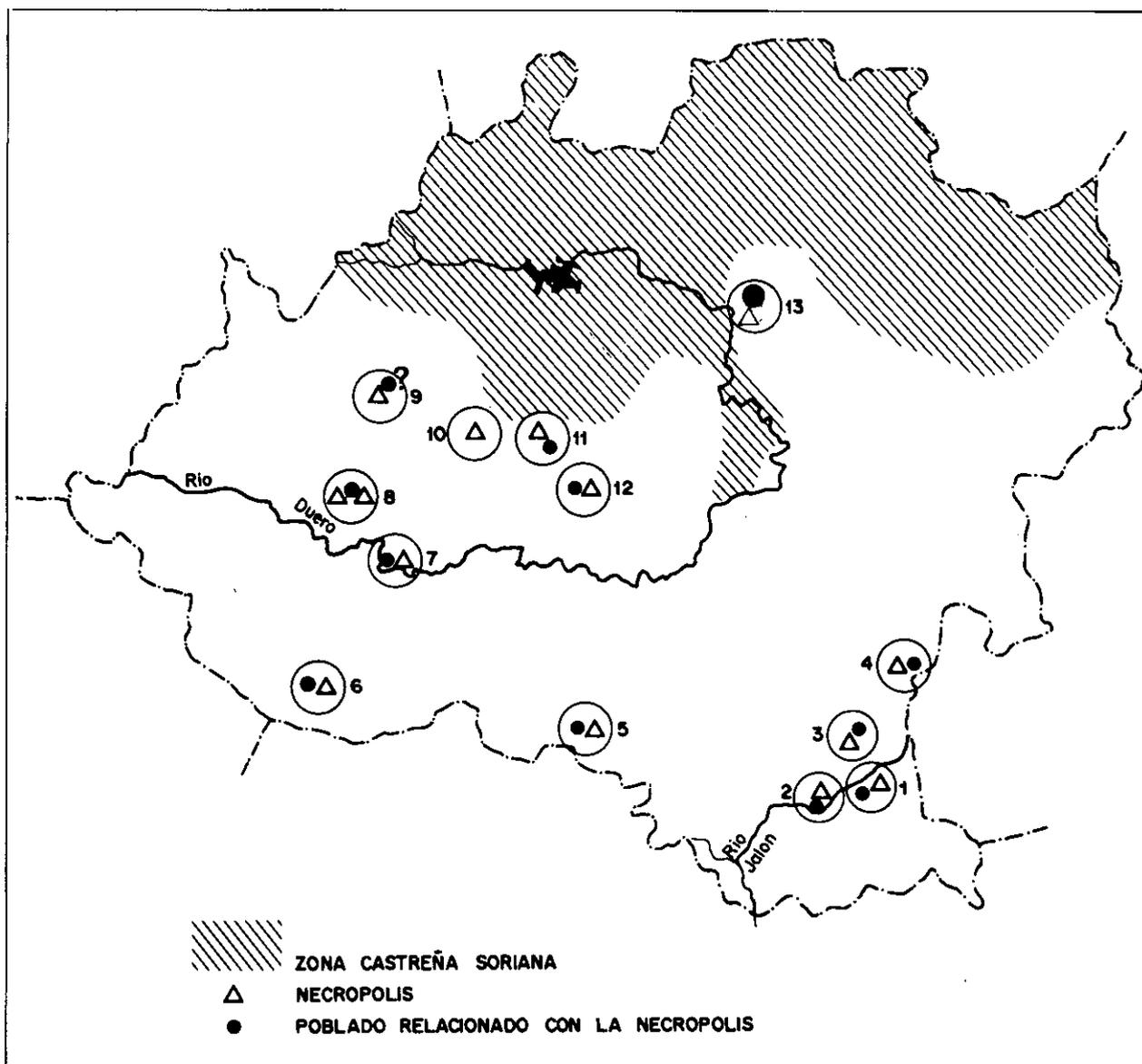


Fig. 1.—Zonas diferenciadas con castros y necrópolis de la provincia de Soria: 1 Montuenga, 2 Somaén, 3 Almaluez, 4 Monteagudo, 5 Alpanseque, 6 Termes, 7 Gormaz, 8 Uxama, 9 Ucero, 10 La Mercadera, 11 La Revilla de Calatañazor, 12 Osonilla, 13 Numancia.

relación con los Arévacos, ya que ciudades como Numantia, Savia, Augustóbriga o Nova Augusta, Aregrada, citadas junto a Visontium como pelendonas, por diferentes autores, son consideradas por otros como arévacos: Numantia y Savia en Estrabon y Ptolomeo, Nova Augusta en Plinio y Ptolomeo y acaso Contrebia Leukade y Aregrada en Livio.

La contradicción en la atribución de las mismas ciudades a una y otra tribu, fue interpretada por Schulten admitiendo que los Pelendones pudieran formar parte de los Arévacos (1945:25). Bosch lo explica como consecuencia de la expansión de los Arévacos hacia el Norte, que arrebatarían a los Pelendones, llegados en una oleada céltica anterior, parte de su límite sur, que les sería devuelto posteriormente por los romanos, después de las guerras sertorianas, al practicar éstos una política de reintegración de fronteras (Bosch 1932:553).

Taracena planteó el tema sobre bases diferentes, partiendo de una dualidad cultural desde la fase preceltíbera: Los Castros de la Serranía Norte y las Necrópolis posthallstáticas —término acuñado por Bosch en la zona centro-sur, que encontraba correspondencia con la disparidad geográfica y económica de las dos zonas ocupadas por Pelendones y Arévacos; montañosa, de economía forestal y ganadera trashumante la de los primeros; de altas llanuras cerealistas o parameras de pastos malos, con una economía forzosamente de base agrícola, compensada con ganadería transitoria, la de los segundos.

En estos territorios diferenciados habitaron dos culturas y dos tribus: una más antigua, la de los Castros Sorianos, de pastores, y sobrepuesta a ellos la cultura típicamente celtíbera, dominante, más moderna, de gentes agrícolas (con línea de castillos de frontera con

Pelendones, como en vigilancia sobre tierra sometida), no citando a la primera el cronista de las guerras numantinas (Polibio-Apiano) porque era sólo un recuerdo histórico, inactual, y en cambio nombrándola Plinio en los primeros años de la era, cuando aún estaba vivo el recuerdo de la organización independiente del país, o Ptolomeo, en el siglo II d.C., en obras escritas con afán descriptivo, con pura intención geográfica (Taracena 1954:203-206).

4. EN TORNO A LA FUNDACION DE NUMANCIA

En relación con el momento de la *fundación de Numancia* existen diferentes planteamientos; así Schulten y otros autores la situaron hacia el 300 a.C., con la ocupación del territorio por los iberos y la necesaria reorganización del poblado (Schulten 1945:19; Salinas 1988:84); esta fecha será rebajada algo por Taracena ante la ausencia de determinadas armas (1941:70); Wattenberg, por el contrario, era partidario de relacionar su fundación con los acontecimientos del 153 en relación con Segeda y el traslado de los segedenses a Numancia en busca de refugio (Wattenberg 1960:156).

No contamos con noticias y documentación arqueológica precisa que nos permita señalar con exactitud el momento del surgimiento de las ciudades celtibéricas; sabemos de su existencia en los inicios de la conquista, pero desconocemos la antigüedad de su origen. No obstante, la valoración de diferentes noticias sobre algunas ciudades nos llevan a admitir para el desarrollo del urbanismo un momento tardío y sólo ligeramente anterior al inicio de la conquista romana e incluso algunos aspectos de dinamización de este fenómeno, como la escritura y la moneda, tienen lugar ya bajo control romano.

Las fuentes, en relación con la conquista de la Celtiberia, aportan algunos datos indicadores de la fundación de ciudades en ese momento. La noticia más antigua sobre la zona del Alto Duero se refiere a la incursión de Graco en el 195 que llegó al sur de la región hasta Segontia y, de creer a Aulo Gelio, hasta la propia Numancia, lo que supondría admitir ya la existencia de Numancia; esta cita siempre ha suscitado serias dudas.

Diodoro y Apiano se refieren, con motivo de las acciones de Fulvio Flaco en el 181, a la recién fundada y fortificada ciudad de Complega, que había crecido rápidamente, por haberse refugiado gentes que carecían de tierras. Con la firma del tratado de Graco, considerado modélico y de gran duración, después de la Batalla de Mons Chaunus en el 179, se limitaba a los indígenas la construcción de ciudades. Se atribuye ahora a Graco la fundación de Gracurris.

Finalmente será el conocido episodio, en el 153, de la reestructuración de la ciudad bela de Segeda, que estaba congregando en la ciudad de grado o por la fuerza a los pobladores de los alrededores y entre ellos a los titos, y la ampliación del muro defensivo de 8 km. de perímetro, el que provoque el enfrentamiento con Roma, por interpretar ésta que se alteraba así el tratado de Gra-

co; por el contrario, los segedenses entendían que el tratado solo afectaba a la fundación de nuevas ciudades pero no a la reestructuración de las existentes.

Los segedenses buscan refugio en Numancia, lo que nos lleva a entender que esta ciudad había sido fundada hacía poco y todavía estaba en pleno momento de incorporación de gentes y por supuesto dotada de buenas defensas, fue arrastrada así a la guerra de forma injustísima, en opinión de Floro, a pesar de haberse abstenido hasta entonces de participar en los combates, exigiéndoseles que entregasen las armas, que para los barbaros era como si se les ordenase que se cortaran las manos.

Sin tener que hacer coincidir necesariamente la fundación de Numancia con este episodio como opina Wattenberg, sí que hay que reconocer que la fundación de esta ciudad y del resto de las ciudades de esta zona —como Uxama y Termes—, considerando los datos comentados, habría que situarla en la primera mitad del siglo II, y quizás en el primer tercio de este siglo o como mucho al final del III, sobre todo si valoramos la vigencia del tratado de Graco, que prohibía construir nuevas ciudades, y la presencia de núcleos como Uxama y Termes ya desarrollados y participando en las guerras celtibéricas a partir del 153 a. C.. Posiblemente el desarrollo de las primeras ciudades en la zona del valle del Ebro fuera ligeramente anterior a la del Alto Duero. Esta cronología coincide también con el desarrollo de los «oppida», a partir del 200 a.C., en gran parte de la Europa prerromana (Wells 1988: 129; Collis 1989: 215).

La excavación de la necrópolis, de la que nos ocupamos a continuación, permitirá contrastar en el futuro estas referencias sobre el origen de este núcleo urbano. Al mismo tiempo que podremos tener un mejor apoyo para la evolución del poblamiento de la Edad del Hierro documentado en Numancia, que hasta ahora se basa en restos dispersos recogidos en la ciudad, que plantean indudables problemas de articulación y continuidad.

5. LA NECROPOLIS DE NUMANCIA

Búsqueda de la necrópolis y referencias históricas

La localización de la necrópolis de Numancia ha centrado la atención de los investigadores a lo largo de este siglo. Ya en las primeras décadas la Comisión de Excavaciones realizó un amplio *programa de sondeos*, unos 53, en torno al cerro numantino (más en la zona Norte y Sur) sin resultados satisfactorios. Se planteó incluso la posibilidad de que Escipión, al fortificar sus posiciones frente a Numancia, hubiera destruido la necrópolis, para conseguir un efecto moral contra los sitiados (Mélida 1922: 178)

No obstante, los escritores de la Antigüedad han transmitido un *doble ritual de enterramiento* entre los celtiberos; según Silo Italico «dan sepultura en el fuego a los que mueren de enfermedad..., mas a los que pierden la vida en la guerra... los arrojan a los buitres, que estiman como animales sagrados».

Círculos de piedra y exposición de cadáveres

La incesante búsqueda de la necrópolis de Numancia, unido a la tendencia a destacar sistemáticamente su heroísmo, condujo a utilizar en exceso estas noticias y tratar de explicar la ausencia de necrópolis por la *exposición de los cuerpos* de los numantinos para ser devorados por los buitres. Este ritual se pretendió confirmar por algunas escenas representadas en las cerámicas con hombres caídos picoteados por rapaces, y esto sirvió también para dar explicación, como lugar donde se exponían los cadáveres, a unos *círculos de piedra* situados en la ladera sur del cerro (en la zona donde recientemente se ha descubierto la necrópolis), fuera del recinto vallado de la ciudad, junto a la ermita de San Antonio de Garrejo (fig. 2).

Estos círculos están realizados con grandes piedras —algunas pasan de los 50 cm de altura— y tienen formas circulares u ovals (grandes cantos rodados que formaban parte de los conglomerados terciarios de la zona), por lo general, con dimensiones de 3 m. por 2,5 m., y uno de mayor tamaño realizado con 32 piedras, que es rectangular y mide 12 m. de largo por 6,50 m. de ancho, disponiendo de un suelo empedrado en el que se dibuja una cruz orientada.

Otros autores apuntaron diferentes hipótesis para interpretar estas estructuras. Así, Mérida, que llevó a cabo excavaciones en la de mayores dimensiones, interpretó la presencia de algunos fragmentos de carbón y cerámica, por debajo de las piedras del suelo, como restos de algún sacrificio, explicando estas construcciones como *recintos sagrados o templos* e incluso planteando que cada tribu tuviera el suyo. Según este autor serían recintos al aire libre, apartados de la zona urbana, para contemplar el cielo libremente y realizar sacrificios de animales. La unión de los cuatro puntos cardinales, indicados por la cruz comentada, señalarían el lugar donde debía situarse el oficiante y pronosticar o augurar a la vista de las vísceras del animal (Mérida 1922: 174-176). También se sugirió la posibilidad de que se tratara de *expositorios de enfermos* para la cura por el sol, al que adoraron los celtíberos (Iñiguez 1916).

Desconocemos la finalidad de estos círculos (destaca su poca homogeneidad), ni siquiera a qué momento corresponden, incluso cabe la posibilidad de que sean más recientes (al menos el excavado por Mérida), lo que explicaría que los restos de carbones y cerámicas rojas, al parecer celtibéricas, aparezcan por debajo de las piedras del suelo y no encima, como sería lógico pensar si fuera de algún sacrificio realizado en este recinto. No obstante, la aparición de la necrópolis junto a estos círculos obliga a repensar y buscar una interpretación a estas construcciones, quizás relacionadas con ella.

Restos humanos hallados en la ciudad

Las excavaciones de la Ciudad proporcionaron algunos *restos humanos* (VV.AA. 1912: 24-25): un cráneo completo sin maxilar inferior; los restos de un niño inhumado, al parecer por debajo del suelo de una

casa, y unas doce localizaciones más, algunas formando concentraciones de más de 100 y 200 huesos, a lo largo de la calle D. Estos enterramientos no tienen por que ser de época celtibérica, ya que el cerro estuvo ocupado en sucesivos momentos, desde el Calcolítico-Edad del Bronce a la Edad Media (fig. 3). No obstante, en 1940 se descubrieron, al realizar trabajos de conservación, cuatro cráneos humanos sin maxilar inferior ni otro resto de esqueleto, que Taracena considera que habían sido conservados aisladamente en una vivienda, destruida en el s. II d.C., y los relaciona con el ritual celta de las cabezas-trofeo (Taracena 1943).

También los trabajos de González Simancas sobre las fortificaciones proporcionaron dos *tinajas celtibéricas* pintadas de mediano tamaño, con restos de huesos quemados, al parecer humanos, entre cenizas y tierra roja. En la misma estancia de una de ellas, casi en el centro, se encontró un excepcional *monumento labrado en caliza* del país con forma de sarcófago, decorado con un relieve en la cara exterior de la cabecera con una «tau», muy semejante a otras grabadas en fragmentos y vasos de cerámica numantina (González Simancas 1926: 32-33).

Wattenberg, reparando en estos últimos hallazgos, indicaba que la situación de la necrópolis «es casi indudable que se encuentra en la zona norte y noreste de la población, donde excavara González Simancas», y en la que la Comisión de Excavaciones no realizó sondeos (Wattenberg 1963: 30). Esta zona ha sido prospectada recientemente con técnicas geofísicas (por el equipo de la Profesora Carmen Hernández, del Departamento de Geofísica de la Universidad Complutense) y arqueológicas (a cargo del Gabinete Arqueológico Arquetipo) deparando restos y estructuras no funerarios.

El ritual de incineración y la necrópolis descubierta

Pero fue siempre evidente que debía de existir el cementerio o cementerios en los que se enterraran el resto de los mortales y a lo largo de los diferentes siglos de vida de la ciudad. Por tanto no sólo debía de estar la necrópolis celtibérica, sino también la de época romana (de la que quedan algunas inscripciones en la ermita románica de Los Mártires) o, incluso, la de otro momento. La necrópolis ahora descubierta viene a probar esta hipótesis y la práctica en Numancia del usual ritual de la incineración.

Situación de la necrópolis

La necrópolis ha sido localizada en la ladera sur del cerro en el que se emplaza la Ciudad Histórica, fuera del recinto vallado, en terrenos pertenecientes a la finca de Garrejo (agradecemos a sus propietarios, los Condes de Ripalda, las facilidades para la realización de estos trabajos), y cerca de los círculos de piedra, que fueron interpretados sin bases firmes como lugares destinados a expositorio de cadáveres. Ocupa una extensión próxima a las dos hectáreas (fig. 4).

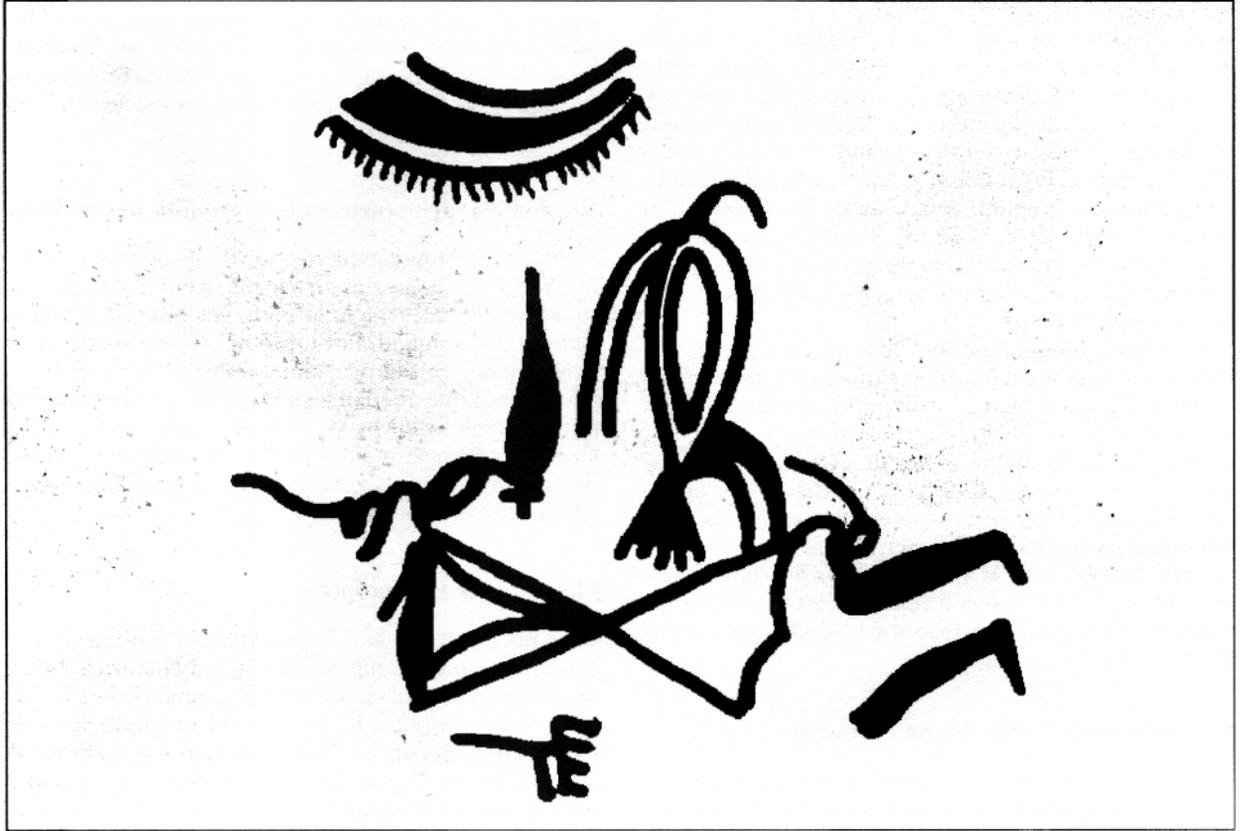
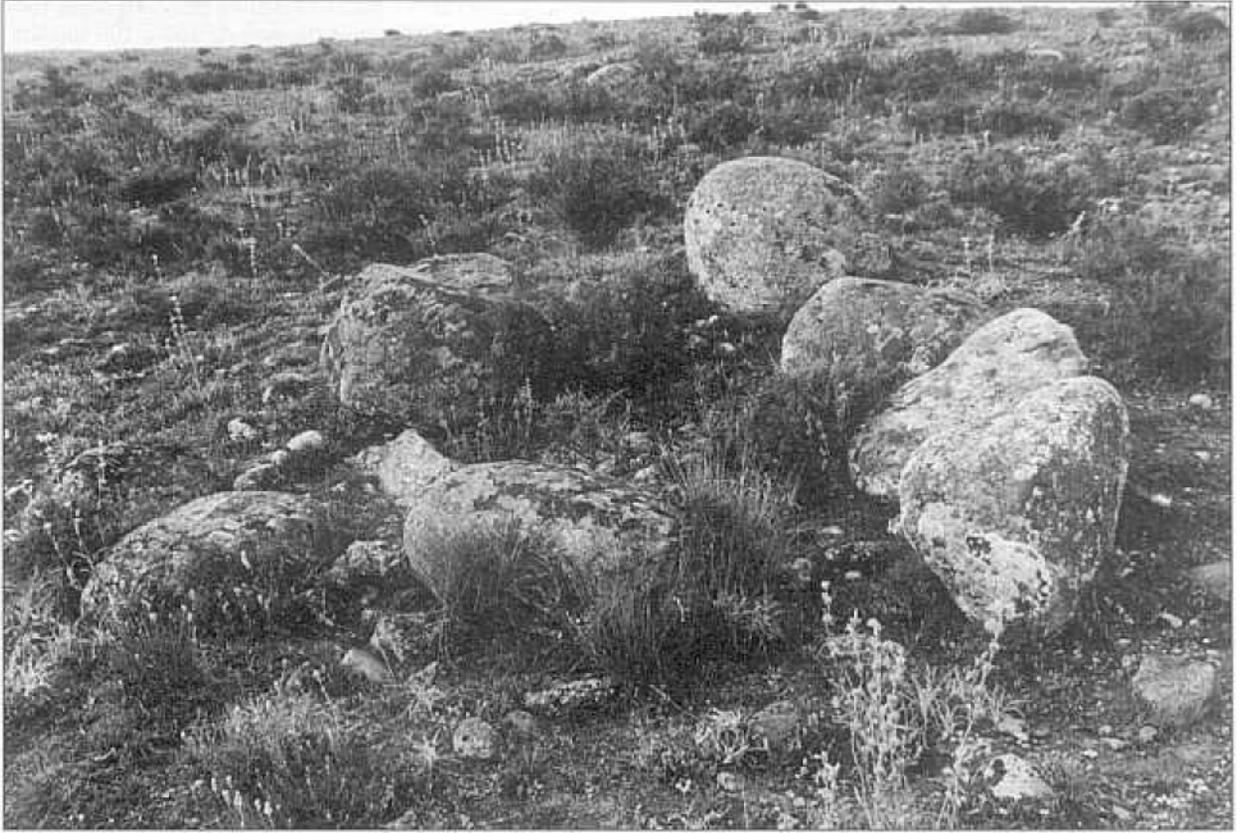


Fig. 2.—1. Círculo de piedra interpretado como expositorio de cadáveres. 2. Guerrero muerto picoteado por un buitre, representado en un vaso de cerámica.

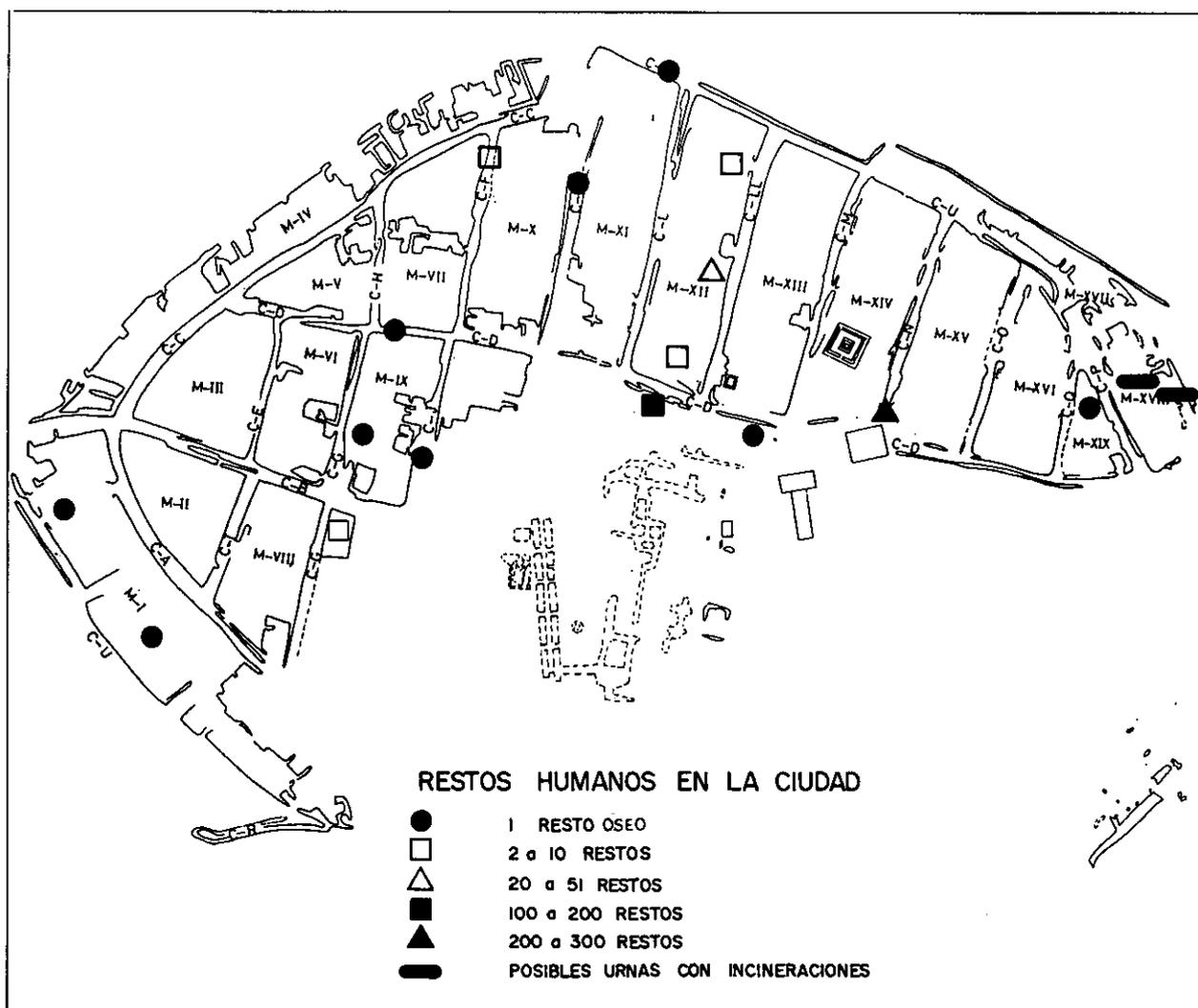


Fig. 3.—Localización de huesos humanos en Numancia (a partir de la información elaborada para el Plan Director por M. Arlegui)

Características y cronología de los enterramientos

La excavación de urgencia deparó tres tumbas con una estructura similar: una base más o menos acondicionada de cantos rodados de mediano tamaño, sobre los que se sitúan los restos de las cenizas y ajuares. Algunas piedras y lajas de mayor tamaño limitan y protegen, generalmente de forma parcial, los enterramientos y ajuares e, incluso, se observan ligeras acumulaciones de piedras y lajas sobre las tumbas.

En las tres tumbas se han recogido escasos fragmentos, pequeños y dispersos, de cerámica a torno anaranjada, uno también gris (en la tumba 2), correspondientes a pequeños vasos con la parte superior del cuerpo cilíndrica y la inferior hemisférica, rematada en umbo (como se aprecia en la tumba 3), que corresponden a pequeños vasos de ofrendas. Se han recogido también en las tres tumbas escasos restos óseos con muestras evidentes de cremación, situados directamente sobre el suelo.

Las tres tumbas proporcionaron ajuares metálicos (básicamente de hierro y algunas piezas de bronce), que, como es usual, estaban intencionadamente juntos

y doblados, formando un amasijo. Los ajuares recuperados están compuestos por punta de lanza y regatón, puñal de frontón, espada de La Tène, fíbula de disco, tijeras y pequeño cuchillo (tumba 1); dos puñales de frontón (uno con parte de la vaina decorada), dos fíbulas de disco (el paso del disco al pie es en ángulo recto y con dos travesaños de unión del pie con el puente), una punta de lanza con su regatón y un cuchillo (tumba 2, en fig. 5); punta de lanza, cuchillo y tijeras (tumba 3). La limpieza de uno de los pozos, realizado por los clandestinos, permitió recuperar todavía parte del ajuar de una cuarta tumba, que proporcionó abundantes restos metálicos: una espada de La Tène, dos puñales de frontón y la vaina de uno de ellos, dos puntas de lanza, un pequeño cuchillo, el puente de una fíbula y otros restos fragmentados.

Es necesario conocer y estudiar más en profundidad la necrópolis, para tener una mayor concreción cronológica, pero los ajuares comentados nos permiten relacionar esta necrópolis (al menos en parte) con la población celtibérica anterior a la destrucción de la Numancia del 133 a.C.

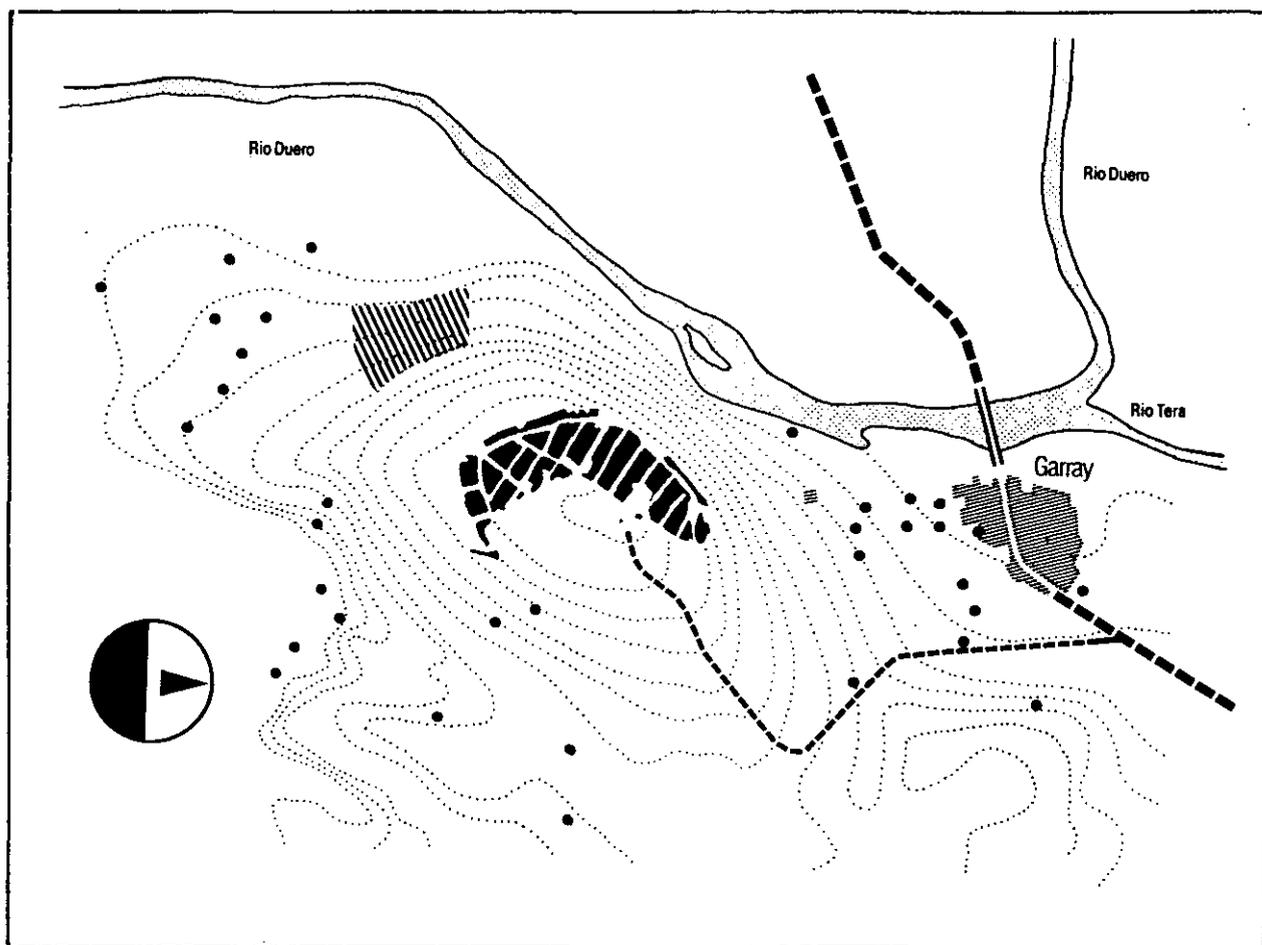


Fig. 4.—Localización de la necrópolis celtibérica de Numancia (zona rayada) y sondeos realizados para la localización de la necrópolis a principios de siglo (puntos)

6. VALORACION DE ESTE HALLAZGO

El conocimiento de la necrópolis de Numancia permitirá en el futuro conocer aspectos de demografía, organización social (identificación de edad, sexo y estatus). De esta manera recuperaremos un aspecto importante del conocimiento de la sociedad numantina, que vendrá a paliar la información distorsionada y fragmentaria que ahora tenemos. Las excavaciones de principios de siglo se realizaron pensando básicamente en las estructuras arquitectónicas desnudas sin reparar en la importancia que para explicar o dar sentido a éstas

tienen los elementos mobiliarios circunstanciales a su funcionalidad y uso.

La excavación de la necrópolis aportará importantes datos para resolver muchos de los problemas que tiene planteado el estudio de Numancia: referencias para el momento inicial de la ciudad y su evolución, así como valorar si hubo o no momento de abandono después de la destrucción del 133. También serán importantes las aportaciones para ordenar los conjuntos materiales, entre los que destacan las cerámicas. En una palabra, abre una serie de posibilidades que permitirán llevar a cabo en el futuro la necesaria reinterpretación de Numancia con mayores garantías.

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO GORBEA, M. (1976-78): La iberización de las zonas orientales de la Meseta, *Ampurias*, 38-40: 93-156.
 ALMAGRO GORBEA, M.; LORRIO, A. (1987): La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica. *I Simposium sobre los Celtíberos*, Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza: 103-122
 ALMAGRO GORBEA, M. (1991): Los Celtas en la Península

la Ibérica. En *Los Celtas en la Península Ibérica, Revista de Arqueología*: 12-17.
 ARGENTE, J.L., DÍAZ, A. (1990): La necrópolis de Carratiermes (Tiermes, Soria). En Burillo, F. (Coord.): *Las Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos*. Necrópolis Celtibéricas. Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza: 51-57.

- ARGENTE, J.L.; DÍAZ, A.; BESCOS, A.; ALONSO, A. (1992): Los conjuntos protoceltibéricos de la Meseta Oriental: Ejemplos de la necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria). *Trabajos de Prehistoria*, 49:295-325
- BACHILLER GIL, J.A. (1987): *Nueva sistematización de la Cultura Castreña Soriana*. Serie Monográfica, 1, Gráficas Alcor, Zaragoza.
- BOSCH GIMPERA, P. (1921-26): Troballes de las necrópolis d'Osma i Gormaz adquirides pèl Museu de Barcelona. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, MCMX-XI-MCMXXXVI:171-185
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- CABRÉ DE MORÁN, E., MORÁN, J.A. (1975): Dos tumbas datables de la necrópolis de Alpanseque (Soria). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV:125-136
- CABRÉ DE MORÁN, E., MORÁN CABRÉ, J.A. (1977): Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica. *Homenaje a García y Bellido*, vol. III. Revista de la Universidad Complutense, 109: 109-143.
- CAMPANO, A., SANZ, C. (1990): La necrópolis celtibérica de «Fuentelaraña», Osma (Soria). En *Las Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos* (F. Burillo, coord.). Institución Fernando el Católico, Zaragoza:65-73
- CERDEÑO SERRANO, M.L. (1978): Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico. *Trabajos de Prehistoria*, 35:279-306.
- COLLIS, J. (1989): *La Edad del Hierro en Europa*. Barcelona: Labor.
- DOMINGO VARONA, L. (1982): Los materiales de la necrópolis de Almaluez (Soria) conservados en el M.A.N., *Trabajos de Prehistoria*, 39, 241-278.
- EIROA GARCÍA, J.J. (1980): Datación por el Carbono-14 del castro hallstático de El Rojo (Soria). *Trabajos de Prehistoria*, 37, 433-442.
- GARCÍA MERINO, C. (1970 y 1971): La ciudad romana de Uxama. *B.S.A.A.*, XXXVI:409-440; XXXVII:111-119.
- GARCÍA MERINO, C. (1989): Uxama Argaela: El yacimiento y su historia. En *Diez Años de Arqueología Soriana (1978-1988)*, Museo Numantino, Soria.
- GARCÍA-SOTO, E. (1989): El yacimiento arqueológico de San Martín de Ucero (Soria): Excavaciones de 1980 a 1985. En *Diez Años de Arqueología Soriana (1978-1988)*, Museo Numantino, Soria.
- GARCÍA-SOTO, E. (1990): Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto Valle del Duero. *Las Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 13-38.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1926): Las fortificaciones de Numancia. Excavaciones practicadas para su estudio. *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 74, Madrid.
- IÑIGUEZ, M. (1916): *Numancia y la Medicina en la Antigua Iberia*. Zaragoza.
- JIMENO, A.; FERNÁNDEZ, J.J.; REVILLA, M.L. (1990): *Numancia. Guía del Yacimiento*. Asociación de Amigos del Museo Numantino. Soria.
- JIMENO, A. (1991): La Città di Numancia. En *Catálogo de la Exposición «I Celti» de Venecia*. Fiat. Bompiano, Milano.
- LORRIO, A. J. (1990): La Mercadera (Soria): Organización social y distribución de la riqueza en una necrópolis celtibérica. En *Las Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos* (F. Burillo, coord.). Institución Fernando el Católico, Zaragoza:39-50
- MARTÍN VALLS, R. (1985): Segunda Edad del Hierro. En *Historia de Castilla y León*. (Valdeón, J., dir.), vol. 1: 104-131.
- MARTÍN VALLS, R. (1986-87): La Segunda Edad del Hierro: Consideraciones sobre su periodización. *Zephyrus*. XXXIX-XL: 59-83
- MÉLIDA, J.R. (1922): *Excursión a Numancia pasando por Soria*. Edit. Ruiz Hermanos, Madrid.
- MORENAS DE TEJADA, G. (1916): Hallazgos Arqueológicos en España. La necrópolis Ibérica de Gormaz. *Por esos Mundos* (Febrero):169
- ORTEGO, T. (1967): *Guía de Numancia*. Guías de Conjuntos Arqueológicos. Dirección General de Bellas Artes, Soria.
- PASCUAL DIEZ, A.C. (1991): *Carta Arqueológica de Soria. Zona Centro*. Diputación Provincial de Soria, Soria.
- REVILLA ANDIA, M.L. (1985): *Carta Arqueológica de Soria. Tierra de Almazán*. Diputación Provincial de Soria, Soria.
- REVILLA, M.L., JIMENO, A. (1986-87): La dualidad de la cultura castreña en la provincia de Soria. *Zephyrus*, XXXIX-XL: 87-101.
- ROMERO CARNICERO, F. (1984): *La Edad del Hierro en la Serranía Soriana: Los Castros*. *Studia Archaeologica*, 75.
- ROMERO CARNICERO, F. (1991): *Los Castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria*. *Studia Archaeologica*, núm. 80, Universidad de Valladolid.
- SALINAS DE FRIAS, M. (1988): *Conquista y Romanización en Celtiberia*. Universidad de Salamanca-Museo Numantino. Salamanca
- SCHULTEN, A. (1945): *Historia de Numancia*. Ed. Barna, Barcelona.
- TARACENA, B. (1929): Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño. *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 103
- TARACENA, B. (1932): Excavaciones en la provincia de Soria. La Mercadera. *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 119, Madrid
- TARACENA, B. (1933): Tribus celtibéricas. «Pelendones». *Homenaje a Martins Sarmiento*, Guimaraes, 393-401.
- TARACENA, B. (1941): *Carta Arqueológica de España. Soria*. Instituto Diego Velázquez, C.S.I.C., Madrid.
- TARACENA, B. (1943): Cabezas-trofeo en la España céltica. *Archivo Español de Arqueología*, 51: 157-171
- TARACENA, B. (1954): Los Celtíberos. En *Historia de España*, (R. Menéndez Pidal, dir.), t.I, vol.III, Espasa-Calpe, Madrid.
- VV.AA. (1912): *Excavaciones de Numancia*. Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva. Madrid
- WATTENBERG, F. (1960): Los problemas de la cultura celtibérica. *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona: 151-177
- WATTENBERG, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. B.P.H., X, Madrid.
- WELLS, P.S. (1988): *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria de Europa*. Ed. Labor, Barcelona.

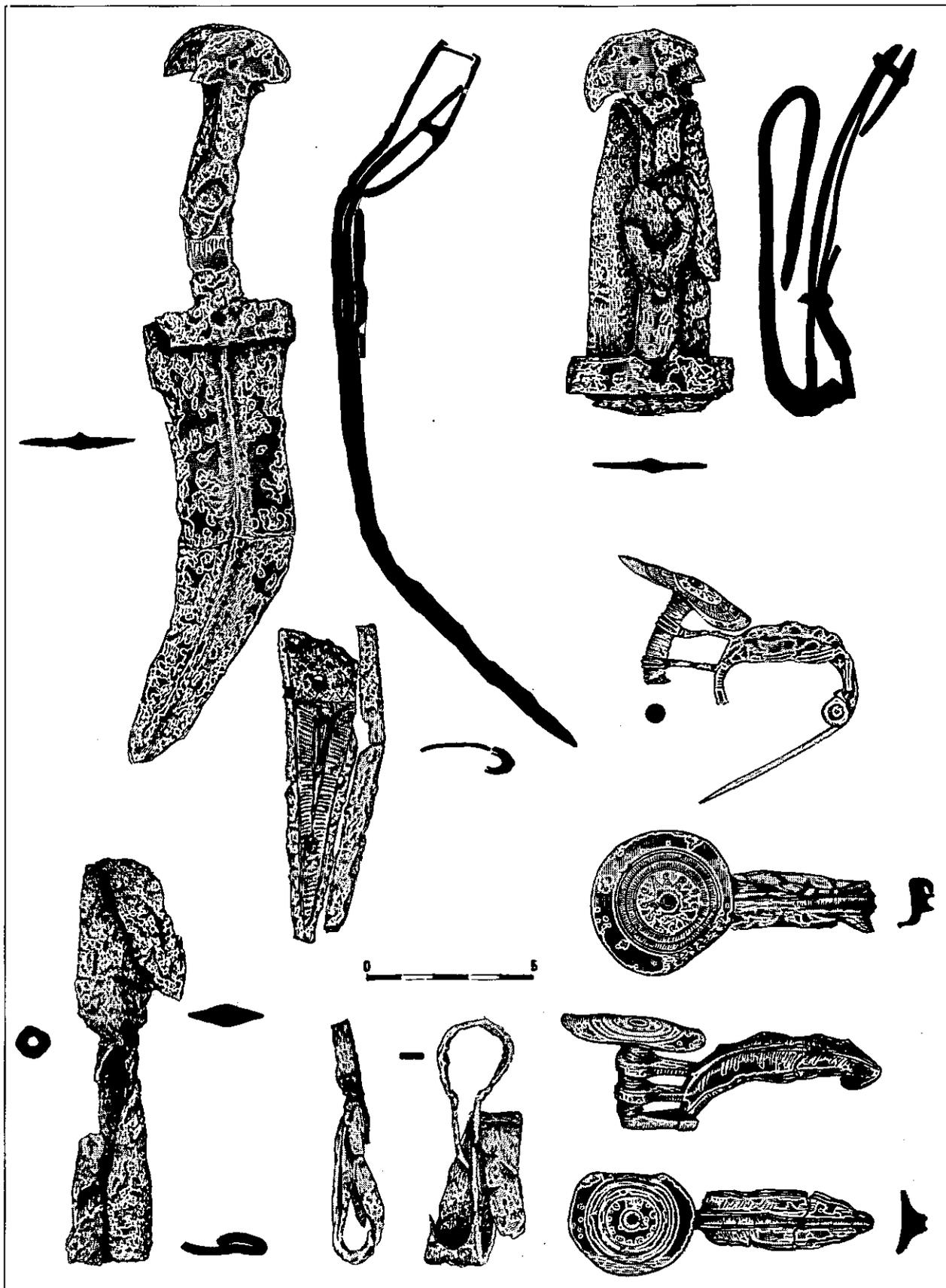


Fig. 5.—Ajuar metálico de la tumba 2.